

Capítulo 5

Conclusiones.

En este trabajo se analizaron los factores microeconómicos que determinaron el nivel de desigualdad entre los ingresos per cápita de los hogares en los periodos 1984-1994, 1994-2002 y 1984-2002. Esto se hizo a través de un modelo de simulación inicialmente propuesto por Almeida dos Reis y Paes de Barros (1991) y posteriormente desarrollado por Bourguignon, Fournier y Gurgand (1999) que descompone en 3 efectos (efecto precios, efecto activos y efecto de inobservables) las contribuciones de cada factor microeconómico en los cambios observados en el nivel de desigualdad entre los ingresos per cápita de los hogares en México (medido por medio del índice de Gini).

Los resultados para los periodos 1984-1994 y 1994-2002 son bastante diferentes. El efecto precios fue el que más contribuyó (71.3%) al aumento observado en el índice de Gini entre 1984 y 1994 de 14.7%. Dentro del efecto precios fueron los cambios en los retornos a la educación y los efectos regionales los que más contribuyeron al aumento en el Gini. Los cambios en los retornos a la educación en edad laboral fueron el principal factor generador de desigualdad, contribuyendo en más de la mitad del aumento en la desigualdad, debido a una ampliación de la brecha entre los retornos de la población calificada y no calificada. De acuerdo a Bouillon et al. (2003), es muy probable que lo anterior haya sido resultado de la liberalización comercial iniciada en 1986 con la entrada de México al GATT, lo cual, de acuerdo a varios autores, provocó un sesgo hacia una mayor demanda de trabajadores calificados ocasionado por el cambio tecnológico. En lo que respecta a los efectos regionales, las diferencias entre los niveles de desarrollo de las regiones son otro factor importante que contribuyó al aumento en la desigualdad: mientras que la contribución de los efectos de las regiones que no son del sur fue de 12%, la contribución de la región sur fue de 13.6% en este periodo.

El efecto activos tuvo también una contribución desigualadora entre 1984 y 1994, a pesar de que hubo mejoras en las características demográficas y en la distribución del acervo educativo. Esto se debe a una alta convexidad en los retornos, con la cual las ganancias

por un año más de escolaridad aumentan más que proporcionalmente para los más educados que para los que cuentan con menos años de estudios. Finalmente, el efecto de inobservables no tuvo efectos significativos en este periodo.

La historia fue muy diferente en el periodo 1994-2002, en el cual el Gini disminuyó 7.9%. Los cambios en los retornos a la educación en edad laboral fueron la principal causa de la reducción en el Gini, contribuyendo en dos terceras partes a dicha disminución. Esto se debió a que la brecha entre los retornos de calificados y no calificados se redujo como consecuencia de un deterioro en los retornos de los trabajadores con estudios superiores y a una ligera recuperación en los retornos de trabajadores con primaria. Las implicaciones de política económica que esto conlleva son importantes, ya que este resultado es consistente con parte de la literatura que estudia la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados en México posterior a la entrada en vigor del TLCAN. Sin embargo, este efecto también se podría observar como parte “natural” del proceso de incrementar el acceso a la educación de la población. Como vimos, dada la convexidad de los retornos a la educación, este proceso puede tomar la forma de una “u” invertida. Esta pregunta queda pendiente para una investigación futura.

Entre 1994 y 2002 el efecto de las características demográficas de los hogares fue considerablemente desigualador (45%), debido a que en este periodo los costos marginales de incorporar un menor de edad y un adulto sin educación adicional en el hogar aumentaron considerablemente. Esto podría atribuirse a los efectos negativos de la crisis de 1994-1995, con la cual la más afectada fue la población de las clases media y baja del país.

Por otra parte, a pesar de que los efectos regionales de los estados que no son del sur tuvieron una contribución igualadora, el deterioro de la región sur continuó contribuyendo a un aumento en la desigualdad. Este resultado también tiene implicaciones importantes, dado que pone de manifiesto la necesidad de implementar acciones específicas, sobre todo en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. A este

respecto el Banco Mundial (2003) menciona algunas políticas alternativas para usar los recursos federales y estatales disponibles en forma más eficiente: reformar los servicios redundantes e ineficientes que tienen altos costos administrativos; reorientar los esquemas de gasto, federales y estatales, que en la actualidad favorecen a los residentes urbanos no pobres; aumentar el potencial de ingresos para los trabajadores, eliminando los obstáculos más importantes que impiden el desarrollo de actividades económicas (por ejemplo, el transporte se puede mejorar completando unas pocas rutas viales claves ahora inexistentes, particularmente carreteras que conecten al sur con el resto de México). Además, es urgente que los gobiernos estatales y el federal resuelvan asuntos legales y políticos, como es el caso de las disputas por la tierra, que restringen la realización de actividades económicas rentables, así como abordar la exclusión social hacia los indígenas y reformar el sector judicial a fin de proteger los derechos sociales y de propiedad.

De 1994 a 2002 el efecto activos fue igualador, lo cual puede deberse a que se observaron mejoras demográficas, como reducciones en el tamaño promedio del hogar y en el número de niños por hogar, así como en un mayor número de personas de edad avanzada en el hogar. Aunado a ello, al igual que en el periodo anterior, la distribución de los años de escolaridad mejoró, siendo los hogares pobres los que aumentaron en mayor proporción sus años de escolaridad promedio. Esta mejora en los niveles educativos de la población en los deciles más bajos confirma la necesidad de implementar y mantener políticas destinadas a este sector de la población, como es el caso del programa “Oportunidades”. Por último, a diferencia del periodo 1984-1994, el efecto de inobservables fue considerablemente igualador (47.2%).

En el periodo total de 1984 a 2002 el índice de Gini aumentó 7.9%. El interés de los resultados de este periodo radica en que es posible evaluar lo sucedido con el total de las reformas estructurales implementadas. Por mucho, el efecto precios fue el factor que más incidió en dicho aumento, con una contribución de 139%. Esto se debió a que tanto las características del hogar (demográficas y de educación) como los efectos regionales (sur y resto del país) tuvieron efectos desigualadores, destacando la contribución de los

cambios en los retornos a la educación de la población en edad laboral (59.3%) y el hecho de que el deterioro de la región sur contribuyó en un 32.4%.